Proyecto de un atlas lingüístico de Hispanoamérica

Introducción

El español de América, como tantos dominios lingüísticos, y más que muchos, carece de estudios homogéneos y coherentes. Esta afirmación es más bien un lamento repetido y nos exige una dedicación inmediata y continuada, pero en este mismo instante asaltan nuevas y problemáticas interrogaciones: ¿qué se puede hacer? ¿Cómo hacerlo? A estas preguntas quisiera dar una parcial respuesta. Parcial, sí, pero realizable con sus muchas limitaciones y si la solución fuera viable tendríamos en poco tiempo las bases sobre las que podrían trabajar las futuras generaciones.

Partamos de lo ya sabido. Poseemos trabajos, muchos trabajos; diccionarios, no escasos diccionarios, pero la realidad se nos esquiva. No debemos descorazonarnos por ello. Hace muchísimos años, Wilhelm Meyer-Lübke se planteó estas mismas cuestiones para el mundo románico y escribió unas palabras que me permito copiar:

> «La matière a étudier, particulièrement celle que nous fournissent les dialectes, est encore très inégale et très défectueuse; mais l'explotation de tous les dialectes occupera encore les recherches de plus d'une génération, et c'est déjà servir la science que d'indiquer les plus grandes lacunes» [1].

La situación no era, pues, muy consoladora cuando el gran comparatista abría las páginas de su obra monumental. Sabemos que han pasado muchas generaciones y hay lagunas que todavía no se han cegado y aun lo mucho que se ha hecho ha exigido un método que por 1890 no era fácilmente imaginable. Pero ni siquiera con lo que se sabía se podía contar:

> «Étant donné le grand éparpillement des ouvrages qué traitent de ces matières, bien des travaux out dû m'échapper; il en est d'autres que je n'ai pu me procurer ici où je n'ai guère eu à ma disposition que les ressources de ma bibliothèque particulière» [2].

Esta es la situación en que nos encontramos cuantos de una u otra forma hemos trabajado sobre el español de América: vacío y bibliografía inalcanzable. Habrá, pues, que enfrentarse con esos espectros para hacerlos huir de nuestra presencia inmediata. Después, vendrá el iluminar las sombras. Pero, por poco que pensemos, las cuitas de Meyer-Lübke se repiten en el continente americano y, con técnicas distintas de las suyas, se ha intentado resolver alguna de las muchas dificultades. Pienso por ejemplo,

[1] *Grammaire des langues romanes*, trad. E. Rabiet, t. I. París, 1980, pág. VII.

[2] Ibídem.

en lo que significó el esfuerzo de Delos Lincoln Canfield cuando en su conocida monografía [3] trató de llenar un hueco y de recoger lo que andaba desperdigado por cien lugares escondidos; para él —y tenía razón— era «indispensable un estudio que presentara el cuadro americano como conjunto» [4], pero, en las palabras de Tomás Navarro que servían de pórtico a la obra, estaban explícitas o subyacentes las mismas exigencias que formulaba Meyer-Lübke:

> «Sorprende en efecto la abundancia de variedades fonéticas del habla hispanoamericana, considerada especialmente en el nivel popular. Mayor aún es la riqueza de sinónimos, relativos sobre todo a objetos de la vida rural y doméstica [...] Es indispensable recorrer los campos, visitar los pueblos y observar, analizar y anotar con método y plan. En la red de líneas geográfico-lingüísticas no pueden faltar núcleos de concordancias que en el fondo [...] respondan a los mismos principios que han servido de base a las supuestas zonas históricas y etnográficas» [5].

En las citas aducidas hasta este momento hay un anhelo común (la necesidad de recoger materiales según un «método y plan») que, si en Meyer-Lübke se veía de remota solución, en Navarro-Canfield apunta hacia una diana muy precisa: la geografía lingüística [6].

Geografía lingüística neorrománica

Porque fue la geografía lingüística el método que vino a cumplir los deseos de Meyer-Lübke. No porque resultara una panacea universal, que no lo es, sino porque ofrecía, con cuantas limitaciones como queramos, unos principios que han permitido la uniformidad y la coherencia que son necesarias para la elaboración de cualquier cuerpo doctrinario. Uniformidad para que los datos sean homogéneos, coherencia para que se manifiesten en su vinculación y, resultado de ambas, la visión espacial simultánea y ordenada geográficamente. Porque hablar en América de un inmenso proyecto lingüístico no es acariciar la imposibilidad de un sueño, sino la realidad tangible de los hechos. Hoy que existen —ya— el Atlas Lingüístico del Mediterráneo [7] y el Plurilingüe de Europa [8], intentar acometer el del mundo hispánico no es otra cosa que buscar soluciones a los problemas que, antes, existieron para la Romania o que sentimos en cada una de las singladuras parciales que intentamos. Por eso era necesario el recuerdo a Meyer-Lübke o a las búsquedas por nuestra América.

---

[3] *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo.* Bogotá, 1962.

[4] Ibídem, pág. 60.

[5] Navarro, op. cit. nota anterior, págs. 17-18.

[6] Cfr. GERHARD ROHLFES, *Die Entwicklung der Sprachgeographie,* apud *Romanische Sprachgeographie,* Munich, 1971, págs. 1-25.

[7] La bibliografía va siendo numerosa, permítaseme una referencia en la que se encontrará toda suerte de informes: *Terminología marinera del Mediterráneo* y *Atlas blurilingües-Metodología.* Madrid, 1977.

[8] Cfr. A. WEIJNEN, *Atlas linguarum Europae. Introducción.* (Trad. M. y C. Alvar Ezquerra.) Madrid, 1976, y *Outlines for an Interlingual Europeam Dialectology.* Assen, 1978.

Tomemos un hecho concreto. Al organizar la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* pensamos en un capítulo: caracterización peninsular del léxico español de América. O dicho de otro modo: ¿cómo es el léxico románico del Nuevo Mundo? Ver hasta qué punto el vocabulario de las dos bandas del Océano es concorde o hasta qué punto resulta discrepante. Mejor aún: ¿la variedad se ha producido por una evolución americana o constaba ya en el habla de los colonizadores peninsulares? ¿Hubo homogeneidad en el origen o no? ¿En América se nivelaron las discrepancias? Todo ello, como es lógico, aparte de lo que los indigenismos hayan podido conformar en cada sitio. Sin embargo, todo esto —preguntas y respuestas— no tuvieron eco, porque faltó la propia voz. Todos los lingüistas de América —desde el norte hasta el sur— respondieron de la misma manera: el trabajo es imposible porque falta información. Por veredas diferentes habíamos vuelto al aserto de Meyer-Lübke: ¿cuántas generaciones antes de tener materiales de Chihuahua y Pasto, de Cochabamba y Valdivia, de Quetzaltenango y Arequipa, de Salta o Margarita— Y si esas generaciones llegaran a cumplirse, ¿los materiales serían igualmente fiables? ¿Responderían a idénticos criterios? ¿Siempre se habría preguntado, y entendido, de la misma manera? La solución es dual: se abandona para siempre el intento o se procura asentar unos cimientos que valgan por los siglos en que nuestra lengua dure. La respuesta sólo puede ser válida desde el segundo planteamiento: imposible esperar que con retazos parciales lleguemos nunca a la coherencia; es necesario afrontar la totalidad del problema. Y también ahora la situación de América —de apariencia desolada— no es desconsoladora. Puede seguir el paso que marcaron quienes nos han precedido.

En 1954, Gerhard Rohlfs publicó un trabajo muy ilustrador, *Die lexicalische Differenzierung der romanischer Sprachen. Versuch einer romanischen Wortgeographie* [9]. Con un conjunto de cincuenta tipos léxicos trató de estudiar la evolución especial de cada lengua románica, la articulación tetramembre de la Romania, los cortes en la historia del latín vulgar, las causas de la renovación del vocabulario neolatino. El panorama resultaba de una singular brillantez: cada palabra tiene, sí, su propia historia; pero la tiene —también— cada lengua, la tiene —incluso— cada peripecia del latín. Aquellos cincuenta tipos léxicos habían permitido, mapa a mapa, una nueva interpretación del léxico romance; algo que había sido desatendido porque faltó el ánimo de hacer una geografía léxica. Ante el investigador había aparecido el método que borró la palabra *imposible* de las reiteradas respuestas. Era posible intentar caracterizar el vocabulario del español de América por un procedimiento que hiciera olvidar los vacíos bibliográficos o los artículos desperdigados por revistas inalcanzables. Surgió así la idea de enfrentarse con la realidad léxica de América como si no poseyéramos nada, ni un diccionario general, ni un vocabulario regional, ni un léxico especializado. Todo ello sería útil después, cuando dispusiéramos del conjunto trabado; ese después nos permitiría perfilar, lo que se pretendían —sólo— unas grandes manchas de color que plantearan los problemas. Entonces habría que empezar por lo inmediatamente

[9] «Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften». *Philosophisch-historische Klasse.* Jahrgang, 1954. Heft 4. Traduje la obra al español: *Diferenciación léxica de las lenguas románicas.* C.S.I.C. Madrid, 1964. Ahora puede verse incluida en el libro *Estudios sobre el léxico románico.* Gredos. Madrid, 1979.

hacedero. Cincuenta mapas no parecen excesivos, a pesar de los resultados obtenidos; ahora, para el primer intento de cartografiar el *Atlas linguarum Europae* se trazan sesenta. Pero Gilliéron consideraba que un cuestionario con menos de 200 preguntas no podía dar resultados satisfactorios [10]; con todas las diferencias que hay entre el pequeño dominio del Valais románico y el inmenso de la América hispanohablante, se podía partir de esta cifra «ideal» para intentar un primer *Cuestionario provisional* [11]. Se redactó, pues, un índice que contenía 211 palabras, escogidas de los cuestionarios peninsulares [12]. Era una parvada de voces cuya eficacia se había comprobado: en El Colegio de México, donde organicé el trabajo (1964), había alumnos de ocho países hispanoamericanos y con ellos comprobé y seleccioné las palabras que iban a ofrecer las posibilidades de iniciar las encuestas. Después, por correspondencia, se rellenaron cuadernos y cuadernos; se redactaron los doscientos mapas que siguen inéditos [13], y se esperó la ocasión de presentar los datos. Se cumplía así una modesta pretensión formulada entonces en unas cuantas líneas:

> «Recoger con facilidad, rapidez, economía y buen sentido, unos materiales que de otro modo tardaríamos muchos años en tener reunidos, o acaso nunca lo viéramos formando gavilla. Después vendrá el trabajo sobre el terreno y la perfección de los datos. Problemas de "macrolingüística" que abren el camino de la "microlingüística", o que son por ella perfeccionados» [14].

La tarea cumplida parecía previa a cualquier otra, pero sus especiales características (brevísimo muestreo, recolección de materiales a distancia, carácter —a las veces— ocasional de la recolección) [15] la diferencian mucho de lo que ahora quisiera hablar.

Una encuesta ya realizada

Porque mis pretensiones en estos momentos son muy otras: intento llamar la atención sobre la necesidad que sentimos de poseer un instrumento de trabajo que sea más que un esbozo del léxico español de América. Quisiera que —entre todos— pudiéramos hacer ese atlas que, de una vez, resolviera unos problemas, planteara otros, indicara los portillos por donde hay que penetrar para que nuestros conocimientos se acrecienten, etc. Entonces habría que pensar en unas tareas de lingüística institucional mucho más ambiciosas de las que hasta este momento se han proyectado,

---

[10] Cfr. Sever Pop. *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques.* Lovaina, 1950, t. II, pág. 1.139 y t. I, pág. 183.

[11] *Léxico del español de América. Cuestionario provisional.* Granada, 1966.

[12] Ibídem, pág. 4.

[13] En el Seminario de Lengua Española de la Universidad Autónoma de Madrid, que a la sazón dirigía (1968-1969).

[14] *Léxico del español de América,* pág. 8.

[15] Muchos cuestionarios los rellenaba en los lugares que visitaba o me los rellenaban los alumnos que venían a trabajar conmigo. Por eso tengo en ocasiones varios cuadernos completados en un punto y me faltan informes de otros. La encuesta por correspondencia no siempre fructifica.

porque nos encontraríamos una y otra vez con el fondo común de un tesoro léxico y con sus discrepancias regionales, con la complejidad de los contactos de todo tipo, con las inmensas posibilidades del bilingüismo, con procesos de integración y, también, con el establecimiento de capas unitarias desde los focos de irradiación. Se podría llegar a saber la misión que cumplió el español como transmisor de culturas que iba adoptando, y que configuraban su faz americana; lo he dicho alguna vez, su función de «latín vulgar» que transmite las exigencias de la nueva vida, a través de esos préstamos taínos, nahuas, quechuas, del mismo modo que el latín hablado legó grecismos, germanismos, indigenismos de todo tipo a las lenguas románicas que iban a nacer. Estamos ante un conjunto de realidades infinitamente más complejas y heterogéneas de las que ha tenido que enfrentar la lingüística institucional en aquellos sitios donde ha sido proyectada con ambición (Canadá o Australia, por ejemplo). Pero es necesario no perder el contacto con la tierra para que las utopías irrealizables hagan abortar unos frutos que se ven al alcance de la mano.

El Atlas de Hispanoamérica

Se proyecta un atlas lingüístico del inmenso mundo hispánico. El enunciado es, en sí mismo, sobrecogedor. Pero por ello hemos de reducirnos a lo que es factible en un tiempo corto y que nos permita ver, a nosotros, unos resultados eficaces. Y nos enfrentamos en este momento con otra nueva problemática: la de los atlas de grandes y pequeños dominios. En otras ocasiones me he ocupado de estos problemas [16] y no es éste el momento de discutir unos principios teóricos, sino de bajar al mundo de las realizaciones prácticas. En la cita recién aducida del *prólogo* al *cuestionario preliminar* se plantea con claridad la tesis de los atlas de grandes y pequeños dominios. Ahora nos enfrentamos con uno que, necesariamente, ha de ser general y sintético [17]; por tanto, todo debe condicionarse a disponer de unas preguntas válidas para todo el dominio, de modo que permitan unas respuestas coherentes y homogéneamente distribuidas en la superficie del mapa. Lejos, pues, cualquier pretensión de particularismos y análisis: las anchas capas generales y poco más. Este es un fin bien preciso y significativo, que podrá alcanzarse con un cuestionario cuidadosamente escogido [18].

Y en este momento llegamos a otro camino ya trillado. Al proyectarse bien cerca de nosotros un *Atlas Lingüístico de España y Portugal* [19] hubo que pensar en un cuestionario de este mismo tipo; más aún, de complejidad mucho mayor, por cuanto los sistemas enfrentados iban a ser plurilingües (catalán, castellano, vasco, gallego-portugués) y con una variada heterogeneidad interna (pensemos en dialectos tan

---

[16] *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2.ª edición). Madrid, 1973, págs. 111-114; *El Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander* («Revista de Filología Española», LIX, 1977, págs. 81-118).

[17] KARL JABERG: *Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten* («Vox Romanica», XIV, 1954, pág. 3).

[18] Sever Pop publicó una *Bibliographie des Questionnaires Linguistiques* (Lovaina, 1955), que —a pesar de su lógico envejecimiento— sigue siendo muy útil.

[19] Las encuestas virtualmente están concluidas. El cuestionario se editó en Madrid (C.S.I.C.), 1974.

fuertemente diferenciados como el leonés, el aragonés o el andaluz). Entonces se pensó en seleccionar mil preguntas que, cuidadosamente elegidas, permitirían conocer bien, y aun muy bien, la realidad lingüística de cada una de las lenguas peninsulares, tanto en su diacronía como en su sincronía; en su fonética y fonología, como en su morfosintaxis; en sus grupos ideológicos y en sus previsibles campos semánticos. Que toda la vida del lenguaje no está ahí es cierto, pero no menos cierto que esos materiales iban a permitir que conociéramos la vida de nuestra lengua. La selección de las preguntas se hizo por una especie de consenso democrático: partiendo de un cuestionario muy amplio, el de Aragón [20]. Sobre él, los futuros responsables [21] de los equipos de trabajo seleccionaron las preguntas válidas para sus respectivos dominios; se obtuvo así un conjunto de mil preguntas comunes a toda la Península, a las que se añadieron las del primer cuestionario del *Atlas Linguarum Europae*, que no habían cabido en la selección. Tuvimos de este modo un total de 1.391 cuestionarios con el que ya podría investigarse la pluralidad lingüística de la península y, además, se colaboraba en la magna empresa del Atlas de Europa.

Este antecedente nos es útil para América. Los diversos equipos de trabajo podrían partir de los cuestionarios existentes, como se viene recomendando desde 1963 [22], y a ello volveré. Sabemos, gracias al esfuerzo de los dialectólogos americanos, muchas cosas de determinadas parcelas del enorme dominio que estoy considerando [23], pero lo que se pretende no es profundizar en cuanto se sabe, sino aprender lo que se ignora y vincular las mil partes de ese gran todo [24].

El cuestionario

Se ha dicho de maneras muy diversas que el éxito de un atlas depende en gran manera del cuestionario que se utiliza [25]. Por otra parte, es bien sabido que los atlas de grandes dominios tienen muy otras exigencias que los atlas regionales [26]. Y he aquí

---

[20] C.S.I.C. Sevilla, 1963. Contiene 2568, pero muchas de ellas exigen pluralidad de respuestas (por ejemplo, la conjugación de los verbos). Cfr. reseña de J. M. Lope Blanch en el «Anuario de Letras», IV, 1964, págs. 331-332.

[21] Fueron: Badía (dominio catalán), Buesa (aragonés), Alvar (castellano), Alarcos (asturiano), Llorente (leonés), García (gallego-portugués).

[22] *Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid., 1964, págs. 115-116. Por eso no se utilizó, porque no llegó a motivar ningún atlas, el *Cuestionario* que, para el español de América, redactó Navarro Tomás, Buenos Aires, 1943 y 1945). Cierto que sirvió para diversas monografías locales.

[23] Valga, de momento, la enumeración que hago en *Estructuralismo*, ya citado, págs. 115-116 y aun añadiría el muy reciente estudio de Luis Flórez, *Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español*. Bogotá, 1978 (publicado en 1979, según el ex libris).

[24] Son útiles las observaciones de J. P. RONA en *Algunos aspectos metodológicos de la dialectología Hispanoamericana*. Montevideo, 1958, págs. 22-29. Vid. también HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid-Miami, 1979.

[25] Véase el resumen de numerosas cuestiones en SEVER POP, *La Dialectologie. Apercu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Gembloux, 1950, t. II, págs. 1136-1141. Añádanse los trabajos recogidos en Manuel Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2.ª edición). Madrid, 1973, págs. 133-139.

[26] KARL JABERG, *Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten* («Vox Romanica», XV, 1955, 1-61). Para

que estos motivos nos encaran con las dos cuestiones a las que hemos tenido que hacer frente, aunque no olvidemos su mutuo condicionamiento. Para la exposición de nuestra postura vamos a proceder en orden inverso a la formulación histórica que terminamos de hacer.

El de América, repito, no pertenece a los que Jaberg llamó *Grossräumige Sprachatlanten* [27], sino a unas estructuras mucho más dilatadas. Podríamos llamarlo macroatlas o atlas de macrosistemas, superior en muchas cosas a los atlas del Mediterráneo [28] o de Europa [29], realizados ya [30] o en trance de realización [31]. Pero frente a ellos tiene la ventaja de pertenecer a una sola lengua [32], aunque vaya a suscitar infinitos problemas de lenguas en contacto [33].

Este hecho, tan simplemente enunciado, hace que nuestro cuestionario tenga una fisonomía especial. Porque trata de servir —como cualquier atlas de un gran dominio— a la unidad de una lengua y no a su diversidad. Y esto no es el planteamiento de una postura apriorística, sino la necesidad de proceder, desde el campo de la ciencia, de la única manera posible. En otro sitio he dicho que los atlas lingüísticos tienen por gran enemigo al tiempo [34], y, una vez más, hemos de ganar esa batalla. Y sólo podemos conseguirlo si limitamos la extensión del cuestionario. Más aún, sería inútil ampliar —pongo por caso— los equipos de investigación, como se ha hecho en algunos atlas europeos por regiones [35], pues el intento tropieza entonces con una nueva dificultad: la economía [36]. Pero en el caso del Atlas de América es inútil buscar tres pies al gato: se trata de un inmenso continente o, mejor, de dos continentes con multitud de islas adyacentes. Resulta entonces que la geografía va desde el

la cuestión, vid. *Estructuralismo,* ya cit., págs. 111-116. Los problemas históricos de estos planteamientos se pueden ver en el libro de Gerhard Rholfs, *Romanische Sprachgeographie.* Munich, 1971.

[27] Artículo citado en la nota anterior, pág. 5.

[28] Vid. *Questionario dell'Atlante Linguistico Mediterraneo.* Fondazione Giorgio Cini. Venezia, 1960. Ténganse en cuenta los trabajos previos de MIRKO DEANOVIC, *Perspectives de l'Atlas linguistique méditérranéen* («Actes du Colloque Int. Civilisations, Litt. et Langues romanes». Bucarest, 1959, págs. 190-194), Arnald Steiger, *A propos de l'Atlas Linguistique Méditérranéen* («Bolletino Atlante Ling. Medit.», I, 1959, 139-143), Manlio Cortelazzo, *L'Atlante linguistico mediterraneo. Una grande impresa di solidarietà culturale* («Le lingue del mondo», 1960, págs. 330-377).

[29] Baste una referencia: A. WEIJNEN, *Atlas Linguarum Europae. Introducción* (trad. Manuel y Carlos Alvar Ezquerra). Madrid, 1976. El primer cuestionario de la obra se imprimió en Assen (Países Bajos), 1976; el segundo, en la misma ciudad, 1979. Ahora, del propio prof. Weijnen, *Méthodes nouvelles dans l'ALE* («Filologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar», I. Madrid, 1983, págs. 641-643).

[30] Hay un *Saggio delle carte del Atlante Linguistico Mediterraneo,* en el que se publican los materiales de unos cuantos mapas en la que será su forma definitiva. Está impreso (s. f.) por Leo S. Olschki para la Fondazione Giorgio Cini.

[31] Del Atlas de Europa poseemos ya mapas en redacción última: *avena, granizo, nieve,* etc. Al corregir estas pruebas (mayo de 1984) acabo de recibir el primer fascículo y el volumen explicativo.

[32] Cfr. *Atlas plurilingües. Metodología* (edit. M. Alvar). Madrid, 1978.

[33] Véase el libro clásico de URIEL WEINREICH *Languages in Contact.* Nueva York, 1953. Sobre estas cuestiones téngase en cuenta los libros misceláneos, muy útiles, *Pidginization and creolization of Languages,* editores DELL HYMES (Oxford, 1971, 1977); PAUL WALD-GABRIEL MANESSY, *Plurilinguisme: normes, situations, strategies.* París, 1979.

[34] *Estructuralismo,* ya citado, pág. 196.

[35] Cfr. los datos que aporto en *Estructuralismo,* págs. 142-148.

[36] Ibídem, pág. 147.

Trópico hasta la Patagonia, desde las costas del Caribe hasta los Andes. Lógicamente esto plantea la heterogeneidad de mil problemas: producciones, economía, alimentación, vivienda, costumbres, son absolutamente distintas y ello —como es natural— repercute en el vocabulario. Hemos tenido que sacrificar las peculiaridades de cada región para no presentar inmensas lagunas que nada añadirían a lo que ya sabemos de América: por importantes, importantísimos, que sean el cultivo del café o de la caña de azúcar en determinadas zonas, nada significan en otras [37]. Esto nos obliga a sacrificar la peculiaridad regional en beneficio de la unidad. No pretendemos defender una uniformidad inexistente, pero el trabajo se nos impone como un testimonio de unidad en lo fundamental. Es este el gran bien «pro indiviso» que poseemos quienes —a las dos bandas del Océano— poseemos una misma lengua, pero de esa lengua no sabemos lo mismo en Méjico que en Bolivia, en la Argentina que en Honduras. Y a este fin trata de servir el atlas: recoger los materiales que de manera uniforme, con distribución geográfica homogénea y gracias a una visión simultánea nos permitan cubrir lagunas de ignorancia y, de una vez para siempre, nos presenten la visión del español en toda su extensión en un momento determinado. Pero ésta y no otra fue la finalidad que hizo nacer a la geografía lingüística, quitemos el adjetivo *español* y estaremos en los planteamientos generales que nuestra ciencia ha seguido en el mundo románico [38]. Y, no se olvide, la geografía lingüística es una ciencia románica: nació en ese mundo, se cultivó en el más que en parte alguna, y los hablantes de español pertenecemos a ese gran conjunto cultural al que llamamos la Romania [39]. Y América, una por su lengua, es prolongación de la Romania europea o, como exactamente se ha dicho, la Nueva Romania [40].

El proyecto se inserta, pues, en una amplísima teoría científica: la de los grandes atlas. Pero el macrosistema que se intenta estudiar es infinitamente superior a cuantos se han estudiado hasta hoy, aunque su unidad permite una uniformidad metodológica que no se puede aplicar, pongamos por caso, en Europa, donde tantas y tantas cosas separan el mundo eslavo del románico y a éste del germánico. Pertenecer a la teoría de los grandes atlas obliga a redactar un cuestionario válido, en nuestro caso, desde el río Grande a Punta Arenas. De cómo lo redactemos, dependerá la eficacia de los resultados. Y no se olvide, y permítase la reiteración, ya no podremos decir que una parcela del mundo hispánico cuenta con «algunos trabajos sueltos y de poco aliento» [41]. Si el atlas se realiza tendremos el punto de partida de cualquier investigación no importa en qué país y nos dejaremos ya de indecisiones y tanteos como ocurre —valga otro ejemplo— en el libro de Canfield [42], sin que el benemérito investigador sea culpable de los males que denunciamos.

---

[37] Vid. JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica.* Bogotá, 1972, págs. 97-130.

[38] ALWIN KUHN, *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania* («Romanistisches Jahrbuch», I, 1947-48).

[39] GASTON PARIS, *Romani, Romania, Lingua Romana, Romancium* («Romana», I, 1872, págs. 1-22).

[40] ALWIN KUHN, *Romanische Philologie. Erster Teil: Die romanischen Sprache.* Berna, 1951, pág. 97; CARLO TAGLIAVINI, *Le origine delle lingue neolatine.* Bolonia, 1959, pág. 130.

[41] JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América.* Madrid, 1968, págs. 89-90.

[42] *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo.* Bogotá, 1962.

Se trata, pues, de realizar un macroatlas con todas sus virtudes y sus limitaciones también. Después de él vendrán los atlas de cada país, o de las regiones de cada país, tal y como se ha hecho en algún sitio, pero estos atlas menores sólo cobrarán su cabal sentido dentro de la gran unidad que ahora proyectamos [43]. En esos atlas menores (y el adjetivo se refiere sólo al tamaño) deberán caber las peculiaridades de cada país o de las múltiples regiones de cada nación, pero no aquí. Por eso éste no puede ser, como habitualmente ha hecho la geografía lingüística, un atlas rural, sino un atlas de la lengua común. Y si se permitiera el uso de fórmulas acuñadas por nuestra tradición científica, diríamos que éste es un atlas sintético y no analítico [44]. Cubre lo que científicamente no pueden abarcar los atlas nacionales (de Colombia [45], de Méjico [46], etc.), ni, mucho menos, los regionales (sabana de Bogotá, por ejemplo) [47] o los de dominios muy pequeños (valga el testimonio de Puerto Rico) [48]. Por eso es un instrumento que sirve a la unidad de la lengua en sus mil variantes y resulta agrupador de ese variopinto mundo de peculiaridades dentro de una estructura no fragmentada; después vendrán —y serán bien venidos— los atlas o las monografías que servirán para que conozcamos las peculiaridades regionales, otra manera de hacer bella la unidad en que todos estamos insertos.

Creo que esto explica que nuestro cuestionario sea de una determinada forma y no de otra: aspira a recoger la lengua común, con las particularidades que se denuncian, pero no es, ni puede ser, un espigueo de metalenguajes [49]. Y esta afirmación nos da paso a otras cuestiones [50].

Un atlas como el que pretendemos realizar, lo estamos viendo, no entra en colisión con otros de carácter más reducido, y aun parece conveniente que los preceda [51], como

---

[43] *Estructuralismo,* pág. 197; KARL JABERG, *Aspects geógraphiques du langage.* París, 1936, pág. 16.

[44] *Los atlas lingüísticos de España* («Presente y futuro de la Lengua Española», Madrid, 1963, tomo I, págs. 417-426), *Estado actual de los atlas lingüísticos españoles* («Arbor», núm. 243, 1966, págs. 265-266).

[45] *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia.* Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982-1983. (Han aparecido los seis volúmenes de que consta la obra.)

[46] JUAN M. LOPE BLANCH, *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México* (México, 1970) y sus trabajos en la «Nueva Revista de Filología Hispánica», XIX, 1970, 1-11, y XX, 1971, 1-63.

[47] *Pequeño atlas léxico de la Sabana de Bogotá,* dirigido por Luis Flórez. Bogotá, 1973. Para Brasil hay diversas empresas que han llegado a buen fin o están en trance de realización: NELSON ROSSI, *Atlas prévio dos falares baianos.* Río de Janeiro, 1963. JOSÉ RIBEIRO et al., *Esboço de un atlas lingüístico de Minas Gerais.* Universidade Federal de Juiz de Fora, 1977; JULIO y JANINE ALVAR, *Guaraqueçaba. Mar e mato.* Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 1979. El primer volumen tiene introducción, vocabulario y mapas etnográficos; el II, es de ilustraciones; y el *Questionario do Atlas Linguístico de Paraíba,* de María Socorro Silva de Aragão et al. (JOÃO PESSOA, 1980), y el de MÔNICA RECTOR, *Questionário básico de trabalho de campo linguistico. Revisao critica do Questionário de Atlas Linguistico de Antenor Nascentes.* Río de Janeiro, 1983. La autora se refiere al trabajo de A. Nascentes, *Bases para la elaboraçao do Atlas Lingüístico do Brasil,* Río de Janeiro, 1958.

[48] Por ejemplo, los 73 mapas que figuran en la obra de TOMAS NAVARRO, *El español en Puerto Rico.* Río Piedras, 1948.

[49] *Vid.* mis observaciones, con bibliografía, en *Sobre el valor de los léxicos particulares* en el libro *La lengua como libertad.* Madrid, 1983, pág. 123 y nota 4.

[50] Cfr. HANS FRIEBERTSHÄUSER, *Relevante Aspekte der Dialeklexicographie,* en el libro coordinado por él mismo, *Dialeklexicographie.* Wiesbaden, 1976, págs. 5-10; MANUEL ALVAR, *Atlas lingüísticos y diccionarios* («Lingüística Española Actual», IV, 1982, págs. 253-322).

[51] *Estructuralismo,* pág. 193 y núm. 17.

el atlas regional no significa la eliminación de las monografías locales [52]: en esta próvida viña hay trabajo para todos los vendimiadores. Lo que ocurre es que debemos ordenar el quehacer para que los esfuerzos no resulten estériles y, sobre todo, coordinar nuestros esfuerzos [53] para que nos presida la solidaridad, que beneficiará al conjunto. Porque una lengua como la nuestra no se agota con una sola obra por generosamente que la proyectemos, ni la geografía lingüística es el único método que tenemos para investigar [54]. Para tranquilidad de escépticos he escrito en otra parte que no es una panacea, sino el camino que lleva a las cosechas más granadas [55]. Que podríamos conseguir esas cosechas por otros medios, también es evidente [56], pero la realidad nos dice que no se han conseguido nunca, y que, desde Gilliéron, las ventajas están de parte de los atlas: por su riqueza, por su rapidez, por su rigor y por su homogeneidad [57]. Pero si el tiempo es nuestro enemigo, enemigo nuestro es también el costo de la obra; ni más ni menos que de cualquier empresa científica que se proyecte. Y la economía nos limita. Pero no nos asustemos, limitación dentro de unos hitos que conocemos muy bien. Defender un cuestionario muy extenso puede llegar a ser una cosa sin mucho sentido [58]: ¿podremos cartografiar todo?, ¿todo merecerá la pena?, ¿dispondremos de investigadores durante años y años?, ¿llegaría la obra a buen fin? Defiendo lo bueno, incluso excelente, pero soy enemigo de utopías irrealizables. Y dejo que hablen las obras y no las palabras. Ahí están lo que Elcock [59] y Pérez Vidal [60] creían, y, sin embargo, existe ya no el Atlas de Andalucía [61], sino el de Canarias [62], el de Aragón, Navarra y Rioja [63], el de Santander [64], el de los marineros peninsulares [65], el muy adelantado de España y Portugal [66] y nuestras colaboraciones

---

52 Y en algunos países es muy conveniente emprenderlas antes de realizar el atlas, cfr. JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación.* Bogotá, 1970, pág. 84.

53 *Vid.*, por ejemplo, *Estructuralismo,* pág. 139.

54 Cfr., KUHN, *Sechzigjahre,* ya citado, pág. 63.

55 *Atlas lingüístico y Diccionario* («Lingüísica Española Actual», IV, 1982, pág. 304).

56 EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística.* Montevideo, 1956, pág. 22.

57 Estas ideas fueron expuestas en múltiples ocasiones; permítaseme el antiguo testimonio de un lingüista que tanto había de hacer por la dialectología: SEVER POP, *Buts et méthodes des enquêtes dialectales.* París, 1927, págs. 19-20.

58 *Estructuralismo,* ya citado, pág.

59 Reseña al *Cuestionario* del atlas de Andalucía («Romane Philology», XI, 1957, pág. 100).

60 Reseña a la obra citada en la nota anterior («Revista de Dialectología y Tradiciones Populares». XI, 1955, págs. 197-198).

61 *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (6 vols.), Granada, 1961-1973.

62 *Atlas Lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias* (3 vols.). Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1978.

63 *Atlas lingüístico-etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (12 vols.), Zaragoza, 1979-1983.

64 Cfr., *El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España),* («Revista de Filología Española», LIX, 1977-1979, págs. 81-118); en colaboración con MARÍA PILAR NUÑO, *Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el «Ales».* («Lingüística Española Actual», III, 1981, págs. 359-376).

65 La condición de la obra me llevó a la decisión de publicarla en forma de listas, y le cambié el título: *Léxico de los marineros peninsulares.* El tomo I se ha publicado en Málaga (1984); el II, está totalmente compuesto y corregido; los III y IV, en impresión.

66 Los materiales recogidos y pasados a cuadernos de formas están en el Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.

en los del Mediterráneo [67] y de Europa [68]. Por eso un cuestionario como el que hemos redactado Antonio Quilis y yo resultará válido: está dentro de la extensión que suele exigirse a cuestionarios que investigan territorios mucho más pequeños que el inmenso de América [69] y está muy lejos de aquellas doscientas preguntas mínimas que postulaba Gilliéron [70], por útiles que puedan ser para monografías limitadas a ciertos aspectos [71]. Por otra parte, lo hemos vinculado a otros proyectos hispánicos, como nuestras propias instituciones han recomendado [72] y hemos tenido en cuenta los intentos anteriores [73].

Todas estas razones hacen que el número de preguntas y la selección que hemos practicado sean el fruto de muy largas experiencias personales cumplidas en Méjico y Guatemala, en Puerto Rico y Santo Domingo, en Colombia y Filipinas, en Cuba y Ecuador. Y están, también, las experiencias de nuestros colegas hispanoamericanos, bien tenidas en cuenta. No podemos decir que la obra es imposible, ni inasequible, ni inmediata. Una y otra vez lo he dicho: hay operarios capaces y centros dotados; que se lleve a cabo en un sitio u otro, poco importa. Lo único que interesa es que se haga, y que la hagan quienes sepan hacerla. Estamos acariciando el año 1992. Fecha memorable porque nos dirá —día a día— que lo único que tras quinientos años de historia, mantiene unidos a más de veinte pueblos es, justamente, la lengua. Los científicos lo hemos dicho de mil maneras distintas [74] y estamos de acuerdo en poner manos a la obra que dé fe de nuestra unidad.

Planteamiento y realización del atlas

Suscitada la cuestión cardinal de mayor trascendencia hemos de bajar al mundo de su realización práctica: selección de puntos, exploradores, medios.

---

[67] Vid. *Notiziario,* apud «Bolletino dell-Atlante Linguistico Mediterraneo», III, 1965, pág. 269. Mis encuestas españolas en las plazas de nuestra Soberanía (Ceuta y Melilla) fueron retiradas, sin ninguna consulta, y sustituidas por otras en dialectos magrebíes. Científicamente han falseado la verdad.

[68] Vid.: nota 31.

[69] *Hacia una geografía lingüística de América,* en «Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica. Memoria», Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, págs. 78-92.

[70] En la pág. 10 de su *Avant-propos* al *Petit Atlas phonétique du Valais roman (sud du Rhône).* París, 1880, apud Pop, *Dialectologie,* I, pág. 183. He comentado la cuestión anteriormente.

[71] Con cuestionarios de unas 250 preguntas pude redactar trabajos fonéticos como *Algunas cuestiones fonéticas en el español hablado en Oaxaca (México),* «Nueva Revista de Filología Hispánica», XVIII, 1965-66, págs. 355-377; *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México* «Anuario de Letras», VI, 1966-67, págs. 11-42; *Nuevas notas sobre el español hablado en Yucatán,* «Iberoromania», I, 1969, págs. 159-190; *Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala,* «Lingüística Española Actual», II, 1980, págs. 245-289.

[72] *Congreso de Instituciones Hispánicas.* Madrid, 1964, págs. 115-116.

[73] TOMÁS NAVARRO: *Cuestionario lingüístico Hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis* (2.ª edic.). Buenos Aires, 1945; MANUEL ALVAR, *Léxico español de América. Cuestionario provisional.* Granada, 1966.

[74] *La unidad del español* es el primer capítulo del libro de JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América.* Madrid, 1968. Cfr. el antiguo estudio, pero importante por ser de él, de Amado Alonso, *Hispanoamérica, unidad cultural,* págs. 181-194 del libro *El problema de la lengua en América.* Madrid, 1935.

La selección de puntos se hará en cada caso particular de acuerdo con la experiencia de los investigadores de los países integrados en el Atlas; no obstante, *a priori* se puede pensar en un conjunto de unos 600 lugares distribuidos así: Argentina (75), Bolivia (25), Brasil (100), Colombia (50), Costa Rica (5), Cuba (20), Chile (30), Ecuador (20), Estados Unidos (10), Guatemala (5), Honduras (5), Méjico (75), Nicaragua (5), Panamá (5), Paraguay (10), Perú (50), Puerto Rico (10), Salvador (5), Santo Domingo (10), Venezuela (50), Uruguay (10).

Habría que investigar —además— islas donde el español es idioma minoritario (Trinidad) o donde se han formado lenguas criollas (Antillas holandesas). Como un ideal, al que en principio no se renuncia estaría el poder investigar algunos puntos de las islas Filipinas.

Independientemente de los fines específicos del atlas, resulta que una recogida de este tipo agruparía mucho más de medio millón de formas sobre las cuales se pueden hacer análisis estadísticos e índices de densidad que ayuden a conformar, de manera objetiva, el verdadero perfil del español americano.

Una empresa de tal magnitud es —sin embargo—, viable en un período de tiempo muy limitado, si se dispone de medios de trabajo. La recogida de materiales y redacción del atlas podría hacerse en cuatro años a partir de su comienzo.

Medios para llevar a cabo la obra y financiación

En primer lugar es necesario contar con un equipo fijo de investigadores. La experiencia parece aconsejar que las tareas se centren en Madrid donde funcionan los grupos de trabajo que han llevado a cabo los Atlas de Andalucía, de Canarias, de Santander, de Aragón, Navarra y Rioja, del Mediterráneo y de los Marineros Peninsulares y que colaboran en el *Atlas Linguarum Europae*. Junto a estos investigadores lingüísticos hay —ya— un personal especializado (dibujantes, cartógrafos) para quienes la tarea de elaboración de los mapas no presentará mayores dificultades.

Aun cuando sea aconsejable esta vinculación, un comité americano podría actuar con miras a facilitar toda clase de gestiones en el desplazamiento de los equipos de trabajo. Por razones de geografía (con respecto a España y a las dos Américas) y por contar inicialmente con el entusiasmo de lingüistas del máximo prestigio, esta base americana podría fijarse en Puerto Rico.

Cada equipo trabajaría por parejas de investigadores: uno designado por la dirección de la obra y especializado en las técnicas que se van a aplicar, y otro, un investigador nacional que ayudará no sólo científica, sino humanamente en las mil dificultades con que cada encuesta se va a enfrentar. Esta colaboración nacional se estima sustancial por el conocimiento de la realidad lingüística y de las sutiles relaciones que se deben establecer en el contacto de gentes de muy variadas psicologías.

Al llevar a cabo cada encuesta se considera imprescindible su grabación total o parcial (cuando menos la parte fonética). En términos aproximados parece aconsejable el registro de unas 300 horas de tiempo hábil, lo que elevará —incluyendo los tiempos muertos (preguntas, pausa ante la respuesta, repeticiones, etc.) a 600 las horas de

grabación. Las máquinas que se emplean (recomendables las Telefunken 300 o Wollensack) serán diez.

Hay que prever los desplazamientos de los exploradores (desde España, por un inmenso continente) y los costos elevados. Por eso parece aconsejable disponer de investigadores con juventud y entusiasmo para enfrentarse con una vida muy dura durante varios meses de trabajo cada año. Se prevé un trimestre de encuestas para quienes hagan sus desplazamientos desde España. Por último, las 600 encuestas podrían hacerse —sin demasiado esfuerzo— en cuatro años; 150 para un conjunto de cuatro o cinco equipos no es soñar con imposibles [75].

En cuanto a la cartografía, las nuevas técnicas con *plotter* ahorrarían infinitos trabajos [76].

Alcances del proyecto

Llevar a cabo esta empresa significaría:

1. Caracterizar la vinculación peninsular de las zonas que suelen establecerse para el estudio del español de América y, por supuesto, la posibilidad de renovar conocimientos que se repiten, pero que a todas luces resultan anticuados (por ejemplo, las cinco áreas que divulgó Henríquez Ureña y que aún suelen utilizarse) [77].

2. Establecer los resultados lingüísticos de la hispanización. No sólo zonas costeras frente a serranas, sino la peculiaridad histórica que vino a formar —concorde o discrepante— cada una de las modalidades del español americano, tal como hoy existen (recuérdese la peculiaridad lingüística de Yucatán, contraria a la geografía, pero resultado de la conquista) [78].

3. Determinar la función ejercida por el castellano al transmitir el léxico amerindio por zonas imprevistas y con unos resultados que hablan por encima de la propia vida de los hablantes. (Los tainismos llevados al continente y vivos frente a las modalidades lingüísticas de cada área.) [79].

---

[75] Se ha hecho el estudio económico del programa, pero no tiene mucho sentido transcribirlo, pues habrá que pensarlo para períodos muy cortos: de otro modo, lo que se presupuesta hoy no tiene valor mañana.

[76] Vid.: M. ALVAR y M. VERDEJO: *Automatización de los atlas lingüísticos* («Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», XXXIV, 1978 (1980), pp. 23-48, donde se recoge la pertienente bibliografía. Para otros proyectos, vid.: *Ordenadores y geografía lingüística. El proyecto del Atlas plurilingüe de Europa,* «Revista de la Universidad Complutense», XXV, 1976, págs. 78-85, y LÓPEZ MORALES, op. cit. en la nota 24, págs. 40-41. En el momento de redactar estas líneas tenemos ya mapas autorizados del Atlas de Santander (España).

[77] *Observaciones sobre el español de América,* «Revista de Filología Española», VIII, 1921, págs. 360-361. José Pedro Rona argumentó de manera contundente: «La determinación definitiva de las áreas dialectales debe hacerse siguiendo con todo rigor el método geográfico-lingüístico. En el momento actual, la América Hispana debe considerarse como un territorio lingüístico único, como si fuera una sola área dialectal. Mientras no se determine exactamente los límites dialectales, toda subdivisión que se haga será artificial, insuficiente y carecerá de valor científico» (*Algunos aspectos,* ya cit., pág. 19). Véase también ANGEL ROSENBLAT: *La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492,* «Presente y futuro de la lengua española», II, Madrid, 1964, pág. 215.

[78] Cfr.: *Nuevas notas sobre el español de Yucatán,* «Ibero-romania», I, 1969, pág. 189.

[79] Como resumen, vid.: *España y América cara a cara.* Valencia, 1975, págs. 113-119, 177-180, 263-271, etcétera.

4. Establecer la estructura sincrónica que el español tiene en cada país, con los resultados de bilingüismo e integración a los que se ha aludido con anterioridad [80].

5. Conocer la persistencia y vitalidad de los indigenismos [81].

6. Colaborar para el establecimiento de la «koiné» del mundo hispánico o la posibilidad de descubrirla, con sus inmediatos resultados de comunicación en todas las latitudes y en todos los niveles, y el conocimiento —para cada dominio— del español tipo con que se deberá proceder a la castellanización de las comunidades indígenas [82].

Naturalmente, un atlas lingüístico tiene sus propios alcances. La ventaja de proceder así es innegable: todos los resultados previsibles no son otra cosa que el fruto de algo bien sabido, coherencia de los materiales allegados, uniformidad de distribución, visión simultánea de todo el dominio. Pero presenta también el cauce para llegar al conocimiento de muchos hechos a los que el atlas no puede agotar. Gracias a él se conocerán las áreas que merecen un análisis más circunstanciado, sea en monografías locales o regionales, sea en otros atlas de pequeños dominios. Además, todos estos materiales recogidos directamente y por profesionales de la lingüística podrán servir de pauta para el estudio —sobre bases ciertas— de problemas sociolingüísticos de pluralidad de alcances: oposición de hablas de hombre y mujeres, de grupos, gremiales, de niveles culturales, etc.

Hemos partido de unas necesidades motivadas, precisamente, por nuestra propia ignorancia. Pero al llegar a unas conclusiones que parecen lógicas y evidentes hemos tenido que referirnos a hechos que son ya historia. Hablar de vinculación del español americano con el peninsular es tanto como suscitar el andalucismo del continente, la realidad de una «koiné» es el principio opuesto a fragmentación, la existencia del enfrentamiento costas-sierras arroja sobre el tapete los dados de la teoría climatológica, los resultados lingüísticos de la hispanización obligarán a conocer el propio carácter del español de América. Esto en lo que sabemos y discutimos, pero ¿y de lo que aún no nos figuramos? Maticemos los seis apartados de unas conclusiones provisionales y añadamos otros motivos que no se pueden olvidar, y que desarrollan lo que implícitamente habíamos aducido; de ellos podrán iluminarse con nueva luz las bien conocidas tesis del

7. Andalucismo del español de América [83].

8. Español de América y latín vulgar [84].

---

[80] *Bilingüismo e integración. Comentarios hispanoamericanos,* «Revista Española de Lingüística», I, 1971, págs., 25-57.

[81] Bástenos un par de muestras: JUAN M. LOPE BLANCH: *El léxico indígena en el español de México.* México, 1969; HUMBERTO LÓPEZ MORALES: *Indigenismos en los textos cronísticos de Puerto Rico: índices de frecuencia y densidad,* apud. op. cit., nota 24, págs. 51-59.

[82] JUAN M. LOPE BLANCH: *Proyecto del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica,* «El Simposio de Bloomington». Bogotá, 1967, págs. 260-261.

[83] Sobre el problema han corrido mares de tinta; cito un solo estudio: GUILLERMO GUITARTE: *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andaluz de América,* «Vox Romanica», XVII, 1958, págs. 378-385.

[84] Como obra de conjunto y excelente puesta al día de la cuestión vid.: PACIENCIA ONTAÑÓN: *La posible fragmentación del español en América. Historia de un problema.* México, 1967. La bibliografía ocupa las páginas

9. Carácter vulgar o no, rural o no, del español americano [85].
10. Proceso nivelador de la lengua [86] sobre las variedades regionales [87].

Final

He expuesto un proyecto. Ni excluyente ni exclusivo. Un proyecto que nos permitiría disponer, en el corto período de cuatro años, de un inmenso volumen de datos. Pensemos en más de seiscientas mil formas, fielmente preguntadas, rigurosamente transcritas, homogéneamente distribuidas, cuidadosamente seleccionadas. Si no son todo a lo que aspiramos es el inicio —seguro— para comenzar a caminar sin el riesgo de los pasos perdidos. Las limitaciones existen, por supuesto, pero existen —por fortuna— otros métodos que cubrirán los huecos que la geografía lingüística deje. Al hacer el inventario de sesenta años de nuestra técnica, Alwin Kuhn escribió unas bellas palabras que me permito traducir:

> Estas luchas en torno a la geografía lingüística [88] han enmundecido. Se hizo, pues, el silencio a ella, pero sólo porque nadie pone ya en duda su derecho a la existencia ni, incluso, la necesidad de su existencia. Sin embargo, su más hermoso título de gloria, su mejor testimonio de un período de pruebas ya superado, es que, desde un principio, sólo ha querido ser *uno,* no *el* método de la investigación lingüística, [...] se ha acomodado fielmente a la totalidad de nuestra ciencia y ha quedado absorbida por ella. Pero, sin embargo, vivificándola e iluminándola hasta sus últimos extremos y ramificaciones [89].

Hoy, treinta a años después de estas palabras, el florecimiento de la geografía lingüística alcanza límites insospechados; se habla de atlas mínimos, pequeños y

---

229-239 de la obra. Véase ahora: Guillermo L. Guitarte, *El camino de Cuervo al español de América* («Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar», I. Madrid, 1983, págs. 243-318).

[85] AMADO ALONSO: *Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América,* apud. *El problema de la lengua en América.* Madrid, 1935, págs. 123-141; ANGEL ROSENBLAT: *Lengua literaria y lengua popular en América.* Caracas, 1969; del mismo autor: *Bases del español en América. Nivel social y cultural de los pobladores,* «Actas de la primera reunión latinoamericana de lingüística y filología». Bogotá, 1973, págs. 293-371.

[86] GUILLERMO GUITARTE: *La constitución de una norma del español general: el seseo,* «El Simposio de Bloomington». Bogotá, 1967, págs. 166-175, y, como referencia más próxima: *A vueltas con el seseo y el ceceo,* «Románica», V, 1972-1974, págs. 41-57. Trabajo de síntesis es el de JOSÉ G. MORENO DE ALBA: *Unidad y variedad del español en América.* Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

[87] JOSÉ PEDRO RONA: *Relación entre la investigación dialectal y la enseñanza de la lengua materna,* «El Simposio de Cartagena». Bogotá, 1965, págs. 333-343.

[88] Se refiere a los ataques de SALVIONI en 1912.

[89] *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania,* «Romanistiches Jahrbuch», I, 1947-48, pág. 63. El texto original reza así: «Diese Kämpfe um die Sprachgeographie sind verstummt. So wurde es zwar still um sie, aber nur weil niemand mehr ihre Existenzberechtigung, ja die Notwendigkeit ihres Daseins in Zweifel zieht. Ist es doch ihr schönster Ruhmestitel, das beste Zeugnis für ihre überstandene Bewährungsprobe, wenn sie, die von vornherein nur *eine,* nicht *die* Methode sprachwissenschaftlicher Forschung hatte sie wollen, [...] sich dienend eingefügt hat in das übergreifende Ganze, aufgegangen ist in ihm und es doch bis in die feinsten Enden und Verästelungen durchpulst und befeuert.»

grandes; se cartografía la lengua de pequeñas regiones y de inmensas macrosuperficies; se proyectan atlas de polimorfismo o de sociología lingüística... Tal vez haya llegado la hora de nuestro trabajo en Hispanoamérica y, si el vacío ha sido penoso, podemos acometer la empresa con una experiencia aprendida en los demás y empezando a caminar —justamente— por los pasos debidos y no por los que el azar o la necesidad nos hubiera obligado a emprender [90]. La bandera de enganche está izada.

MANUEL ALVAR
Ministro Ibáñez Martín, 3.
MADRID-3.

[90] Pienso en la preferencia de empezar por atlas de grandes dominios antes de proceder al análisis de los de territorios más pequeños.